

zar, para darnos cuenta de esta situación de una manera cabal. Nadie conoce ni nadie ha demostrado de manera plena la originalidad biológico-sexual de lo humano, ni nadie ha desentrañado la fundamentación psico-sociológica del devenir histórico de lo humano. Vivimos cada día como una alucinación más, guiados únicamente por el olfato del amor propio.

La probabilidad de la adaptación social es de una parte una probabilidad casi matemática, genética, y de la otra es una probabilidad biológica y sexual. La historia tiene un fundamento biológico y sexual, esto todos lo sabemos, supongo. De todas las ciencias posibles existe una, total, que es el espejo verdadero de la realidad. Y sin embargo nadie se ha acercado suficientemente a este mirador de la esencia humana para verificar su propio rostro, su sustancia cierta. Naville lo dice claramente. Y simplemente concede en dejarnos una guía mínima de este crucigrama mental de cinco dimensiones.

Un siguiente movimiento en su sinfonía intelectual, es demostrar la tremenda falibilidad de la planeación de profesiones y de profesionistas, conforme a un modelo dado de adaptabilidad social. Para Naville el mercado del trabajo, el mercado de producción de bienes y servicios, es de hecho casi autónomo de las decisiones humanas. Nadie ha podido prever y ejecutar sus previsiones profesionales y sociales de una manera radical. El mercado de trabajo es aún hipotético en tanto es hipotética aún una política eficaz y exitosa de ocupación plena. En tanto el sistema selectivo de profesiones y oficios sea aún una cuestión de clase, su operatividad y sus resultados pertenecerán a una cuestión fundamental de clase. Y las clases son contradictorias entre sí, complementarias básicamente pero fundamentalmente excluyentes. La sociedad industrial contemporánea, la sociedad tecnocrática, la "sociedad de consumo" es aún una sociedad de clases. Su raíz y su destino final pertenecen de facto al terreno de la lucha histórica por la supervivencia cotidiana.

Naville finalmente redondea su investigación dedicándose a desentrañar la cuestión de la ilusión profesional y las razones de los escasos éxitos en la continuidad ejecutiva de un dado oficio y las causas de deserción y fracaso profesional. No únicamente en un nivel filogenético, sino básicamente como un problema ontogenético, perteneciente a un estrato social dado, y de una manera probable a un momento de la evolución de la especie. Para Naville (como para Galbraith-Marcuse) la ilusión profesional y los fracasos que conlleva son causa y consecuencia de la enajenación del trabajo mismo, de la propiedad de los medios de producción y de la mistificación de la vocación y de la aptitud profesional. La raíz de todo ello es la causa verdadera de la división del trabajo, la producción social y la apropiación privada. Cualquier otro enfoque conclusivo es meramente una ilusión de esta ilusión, una sesión más del *daydreaming* infinito al que estamos condenados por la moderna sociedad industrial, tan abundante en sublimaciones y represiones disfrazadas, aparentemente no evidentes.

El colofón de Naville es la coda de Marx a la elección profesional. Su trabajo de juventud cuando reflexionaba del porqué y del cómo y cuándo y demás cuestiones interesantes de su propio debut como ejecutante de clase. El trabajo de Marx, *Reflexiones de un joven sobre la elección de una pro-*

*fesión*, dedicado a su padre, escrita en 1835 a los 17 años, nos da una cierta idea del porqué de la fundamentación inicial de Naville sobre la base historicosocial de lo humano cotidiano. El ejercer diariamente un oficio tiene una causalidad histórica infinita, un sinnúmero de causas reales y vigentes que se patentizan en la enajenación y en el desarraigo de los seres humanos entre sí. La infinita cadena de producción se extiende de hecho como una soga de ahorcado, en el ristre de nuestra propia sombra. Hacerla más larga o cortarla de tajo y rescatar el cadáver de la enajenación del trabajo, para convertirlo en algo más propio a la dignidad humana es una cuestión social incumbente a todos. De ello Naville nos da una buena constancia. Creo que hay que leerlo.

José Alberto Ocampo

RASMUSSEN, Jorge. *El proceso político*, México, Editorial Diana, 1971.

La conformación de este libro se ciñe al estudio comparado y contrastado de las formas y grados en que las estructuras, en diversos tipos de sistemas políticos, desempeñan las funciones de expresar, filtrar y enfocar las demandas de actos de gobierno que se orientan a los sistemas gubernamentales, y cómo estos sistemas perciben la manera en que se deben emplear los recursos de una sociedad. Si bien el libro es introductorio, presenta un panorama muy útil desde la perspectiva del análisis estructural-funcionalista.

Los capítulos que integran este estudio son: 1) La importancia y miras de la política comparada; 2) Medio ambiente, cultura y política; 3) Variedades del cambio político; 4) Expresión y enfoque de demandas de decisiones autoritarias; 5) Formulación de una política y estructuras que la ponen en acción; 6) ¿Quién gobierna?; 7) Metas de investigación para la política comparada. Se incluye también una útil serie de lecturas complementarias, referidas a cada uno de los capítulos.

Es escasa la bibliografía castellana que trate desde un punto de vista teórico la política comparada, e independientemente de que sea discutible la perspectiva en que se ubica Rasmussen, la forma en que presenta los modelos políticos resulta útil en la formulación de teorías políticas que sean, no sólo intelectualmente satisfactorias, sino también básicas para mejorar las estructuras y procesos políticos. El autor menciona los resultados de una encuesta entre más de 400 científicos políticos profesionales, quienes atestiguaron el valor que se reconoce a la investigación en política comparada para el progreso de la ciencia política.

A lo largo de los distintos capítulos se enfatiza que el estructural-funcionalismo no presenta un conjunto completo de hipótesis empíricamente comprobadas y comprobables, sino más bien, una manera de seleccionar e interpretar los datos, esto es, dar una perspectiva para el estudio, empleándose como un instrumento heurístico.

Probablemente una de las virtudes de este libro orientado a los cursos introductorios de ciencia política sea el de plan-

tear algunas estrategias de investigación, induciendo al estudiante a pensar en el tipo de datos que es valioso recabar en los medios de análisis que pueden resultar más fructíferos; asimismo, trata de que los alumnos se interroguen sobre quién posee el poder, quién gobierna y por qué medios, y para qué fines.

Quizá el aspecto más polémico esté centrado sobre las variedades del cambio político, principalmente en las naciones en proceso de desarrollo y dependientes de sistemas hegemónicos. Rasmussen, basándose sobre todo en las investigaciones y resultados que Seymour Martin Lipset expone en su libro *El hombre político*, enfatiza la relación entre desarrollo económico y democracia, aun cuando la manera en que Lipset llegó a ese resultado es, en más de un sentido, una tautología, aunque deja abierta la duda de que la democracia y un elevado nivel de desarrollo económico no garantizan la participación mayoritaria, ni tampoco previenen los cambios extraconstitucionales.

No obstante que el académico de la Universidad Vanderbilt describe algunas limitaciones del estructural-funcionalismo, no llega a criticar, desde el punto de vista ideológico, las contradicciones internas del sistema, ni tampoco la agudización de grupos y clases antagónicas, justamente porque este enfoque metodológico se ocupa de la eficiencia y el sostenimiento de un sistema y, desde luego, de la indispensabilidad de los elementos básicos funcionales.

Dadas estas aclaraciones, y dentro de la magra bibliografía en nuestro idioma, este libro representa una referencia de utilidad considerable para los estudiantes que se inician en el difícil arte y ciencia de la política.

Raúl Béjar Navarro

ROSENBERG, Alfred. *Obras Escogidas. Serie: Raíces de la Derecha* (Compilador Robert Pois), México, Editorial Contemporáneos, 1972, 206 pp.

El fenómeno del nazismo puede explicarse en términos socio-económicos: una reacción de la clase media alemana contra los movimientos de las clases populares, una contrarrevolución burguesa. Pero sólo examinando la ideología de esa época se podrá llegar al porqué de todas las atrocidades y crímenes del nazismo. Es en este campo donde se deja ver la influencia contundente y por demás nefasta de Alfred Rosenberg, el ideólogo del Partido Nazi.

Alfred Rosenberg nació en 1893 de una familia de la clase media baja de la ciudad de Reval, sobre el Báltico. Realizó estudios de arquitectura en Rusia, pero tuvo que huir al sobrevenirse la revolución bolchevique. En 1920 se afilió al Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores. Él, junto con Eckhart, fueron los que contribuyeron de manera determinante en el inicial odio racial de Adolfo Hitler. En 1930 publicó su principal obra *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, en la cual se observa claramente la influencia de uno de los más connotados racistas del siglo pasado, Houston Stewart Chamberlain. Posteriormente, en 1933, Rosenberg fue

nombrado para ocupar el puesto de jefe de la Oficina de Política Exterior, y, en 1934, fue el director de la Oficina para la Supervisión Total de la Enseñanza Intelectual e Ideológica del Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores. En 1941 se le designó como ministro del Reich para los Territorios Ocupados. Al final de la guerra Rosenberg fue juzgado en Nuremberg y encontrado culpable de, entre otros cargos, crímenes contra la humanidad. Fue ahorcado en octubre de 1946.

La obra de Rosenberg es extensa: ensayos, artículos, discursos publicados, etcétera. Está plagada de los influjos de diferentes autores que, en su mayoría, eran reconocidos como antisemitas. Entre ellos se puede mencionar a Chamberlain, Gobineau, Nietzsche, Fichte, Wagner, Schopenhauer, etcétera. También es de considerable importancia, dentro de la obra de Rosenberg, la influencia de algunos de los elementos del antisemitismo cristiano. De cualquier manera, no se necesitaba que los autores antes mencionados mostraran claras tendencias antisemitas, Rosenberg se encargaba de darles ese cariz. Por eso Rosenberg ha sido acusado constantemente de tergiversar y acomodar falazmente a sus propósitos los escritos de éstos. De ello se infiere que Rosenberg no fue original sino que sólo recopiló y utilizó teorías ajenas.

El estilo de Rosenberg es reconocido por lo ampuloso, por el uso constante de injurias, por el lenguaje altamente emotivo y sumamente especializado (sobre todo el mítico).

Rosenberg a través de su obra, polariza y lleva a paroxismos lo bueno y lo malo, lo estético y lo antiestético, lo sublime y lo abyecto. Lo uno identificado con lo nórdico; lo otro con lo judío. Para lograr esto Rosenberg tenía que, primeramente, singularizar al pueblo ario de los demás; posteriormente, equipararlo con su mortal enemigo, el judío.

El principal argumento que esgrimió Rosenberg en todos sus escritos fue el de la preponderancia del *mythos* sobre lo racional. Así, en contraposición de la lucha de clases, ve el conflicto en todos los órdenes como "un conflicto entre sangre y sangre, entre raza y raza, entre pueblo y pueblo". Y lo que identifica a cada pueblo es el alma. El alma para Rosenberg es "raza vista desde adentro", y la raza es la "externalización del alma". En esta parte se vislumbra la teoría fichtiana, al decir Rosenberg que una comunidad de almas se plantea a sí misma como un "yo singular".

Rosenberg se remonta y escudriña el devenir del pueblo ario desde sus orígenes para cimentar sus opiniones. Todo lo "positivo" de las culturas hindú, griega y romana lo atribuye a la contribución nórdica. "Lo negativo", el elemento corruptor de estas culturas, fue la participación de los etruscos, los sirios y los fenicios. El elemento "negativo" al entrar en contacto con el "positivo", "bastardizó" a este último.

Rosenberg considera que lo "negativo" del cristianismo se debió a las influencias etrusco-sirio-levantinas, las cuales eran una reminiscencia de los sacerdotes etruscos. Éstos propugnaban la idea de que la existencia era sólo la expiación de los pecados. Rosenberg tacha esta posición de "degenerada" y contrapone la que él considera la "positiva": la germana, la cual pugna por el desarrollo y encumbramiento de las potencialidades de la raza nórdica.

Además, apunta Rosenberg, la filosofía y los valores de los pueblos y razas antagonistas de la aria son vacíos, mientras